

**DIRECTORA:**  
SARA CASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27.29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

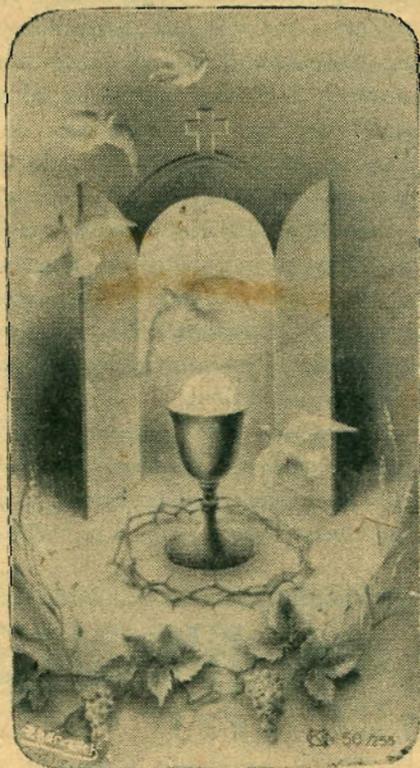
₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 9 de Junio 1946

No. 688

## CORPUS CHRISTI



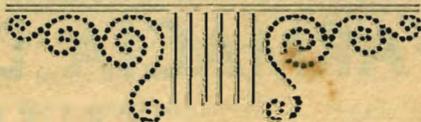
¡Fiesta del Divino Amor!

Todo un Dios! Qué maravilla!

Bajar a la tierra para que le adoren  
sus hijos los hombres, por quienes  
dió su Vida, su Sangre, y su Divi-  
nidad.

Profundicemos este Gran Miste-  
terio y correspondámoles amándole  
con todo nuestro corazón, con to-  
da nuestra alma, con todas las fuer-  
zas de corazones amantes de su  
Dios.

Humildemente arrodillémonos  
y adorémoles..!



# Cómo ha cumplido la Iglesia el Testamento de Cristo

Por Ruperto Mendoza, Pbro.

Los hombres somos miserables, todos somos pecadores; sin embargo, la Iglesia, aunque formada de hombres, es santa y siempre será fiel esposa de Cristo. Engalanada con vestido de oro y púrpura la vemos atravesar los siglos. ¡Qué espectáculo maravilloso y encantador ofrecen a los ojos del mundo aquellos hombres que afrontando todos los peligros y arrojando todas las dificultades sin otro anhelo que el de llevar a todas partes el nombre de Cristo, despreciados, calumniados, perseguidos, atormentados, no descansan hasta haber sellado con su sangre la verdad que predicán! Así ha cumplido la Iglesia el Testamento de Cristo, con inmenso amor y heroica abnegación. Amor a Cristo que les había encomendado dar testimonio de El en Jerusalén y en Samaria y hasta los confines del mundo.

Su anhelo insaciable era que Cristo fuera conocido, la única explicación de sus esfuerzos asombrosos y de su increíble abnegación la da San Pablo diciendo: "El ejemplo del gran amor que Cristo nos tuvo nos obliga a esto"—Amor a las almas, consecuencia lógica del amor a Cristo: "El ha dado su vida por nosotros, luego también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos". Así se explica aquel sublime arranque del Apóstol San Pablo: "Todo lo

gastaré y me gastaré a mí mismo por vuestras almas". Y la Iglesia sigue siendo la misma en todos los siglos, su juventud se renueva constantemente. Los sentimientos de San Pablo, de San Juan, de San Pedro anidan hoy día con toda su pujanza y su maravillosa fecundidad en los corazones de miles de Sacerdotes, de Misioneros, de heroicas Religiosas. Si pudiéramos relatar sus proezas y transcribir sus palabras, veríamos cómo la Iglesia sigue siendo la esposa fidelísima de Cristo. Cómo en ella se encuentra en toda su esplendorosa y bellísima realidad la señal con que Cristo quiso que se distinguieran sus discípulos: "En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros"; y cómo este amor verdadero, legítimo, auténtico al prójimo, a quien desean hacer el mayor de los bienes llevándole el conocimiento de Cristo y los tesoros de la Redención, es lo único que sostiene e impulsa a todos los Misioneros católicos a inmolarse sin descanso, teniendo que sufrir, a las veces, hambre y toda clase de incomodidades acompañadas de calumnias e incomprendiones y aún abiertas persecuciones.

Y no han sido solamente los sacerdotes, los misioneros y las heroicas religiosas quienes han sabido comprender y observar el testamento de Cristo. En todas partes del

## FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELÉFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca*

mundo se encuentran a millares hombres, mujeres y niños que oran todos los días por los infieles, que se sacrifican por ellos, que dan con gusto sus limosnas y a veces con asombroso desprendimiento, para ayudar a las Misiones. ¡Qué revelación maravillosa del espíritu misionero que anima al pueblo cristiano!

Dejemos que se revele plenamente nuestro espíritu cristiano, hagámonos dignos herederos de las gloriosas tradiciones de nuestros mayores, mostremos a Cristo que de veras lo amamos cooperando a la realización de sus inmensos deseos de salvar a todos los hombres.

## LA MADRE EDUCADORA.

La educación del hogar es la primera en tiempo y en importancia y la madre es la educadora por excelencia. Ella es la colaboradora de Dios.

### La hora de la educación.

Desde el primer instante porque el niño aún sin uso de razón es capaz de recoger buenas y malas impresiones, destinadas a influir en su carácter.

Ha dicho un autor que la señal de la cruz trazada por la mano materna en la frente del niño, no desaparece jamás, podrá temporariamente ser borrada por el vicio para volver luego más segura y brillante que nunca.

### La primera escuela.

Para educar a su hijo debe:

Vigilar, es decir, seguir la vida del hijo con ojos atentos no enceguecidos por una mal entendida ternura.

Alimentar, es decir vivir ella una vida de piedad, para poder transmitir al hijo las riquezas de su alma.

Dirigir, o sea, guiar con mano firme.

Defender o crear alrededor de la fresca personalidad de su hijo, baluartes de defensa que lo protejan de las impresiones dañinas y malsanas.

### Madres débiles.

Hay madres que tienen a sus hijos un amor ciego que las hace demasiado indulgentes, y ese amor ciego:

Venda los ojos no dejando ver los defectos de los hijos que todos ven.

Tapa los oídos a las palabras de los que llevados por la caridad, refieren las faltas de los hijos.

Cierra la boca cuando debiera abrirse para la corrección y el reto.

Retiene el brazo que debiera dar un razonable y eficaz castigo.

Esto no es verdadero amor. Dice en efecto el Espíritu Santo: "Quien ahorra la vara (el castigo) odia a su hijo". (Prov. XIII-24). No los ama, los odia porque busca su ruina.

El amor verdadero es fuerte, sabe sufrir y hacer sufrir. ¿No quiere la madre sufrir y hacer sufrir a su hijo sometándolo a operaciones quirúrgicas y obligándole a tomar remedios repugnantes cuando se trata de la salud del cuerpo? Pues bien, los castigos son las operaciones y remedios necesarios para el alma.

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

No hay que mimar a los niños, con ese amor fatuo que los carga de besos, de caricias, de regalos, de golosinas, que adora a los hijos como ídolos.

Los hijos se preparan para la vida que es sacrificio y malicia. No hay que evitarles todo trabajo o molestia, satisfacer todo capricho, no procurarles sino alegrías, pues se corre el peligro de no formar soldados sino desertores.

Un educador da la fórmula exacta: poco para el placer; lo suficiente para las necesidades, todo para la virtud.

### Madres hartas severas.

No hay que caer en el extremo contrario, el de una excesiva severidad. Se llega a este extremo cuando se usan demasiados castigos y demasiado rigurosos.

Cuando una madre tiene necesidad de usar demasiados castigos, el defecto está en ella, que no sabe hacerse amar y temer al mismo tiempo.

En cuanto a la calidad, recordemos lo que decía Don Bosco, enemigo del castigo corporal: "Es castigo lo que se hace servir como castigo".

Una mirada severa, una actitud reservada, la negativa de un beso, son castigos eficaces en el alma de un hijo bien educado.

Debe evitarse el castigo que no es más que un desahogo de la cólera materna. En este caso no es remedio sino veneno, no corrige, irrita, no mejora, empeora.

El castigo por su naturaleza como por el modo y el tiempo en que se usa no debe hacer perder el amor ni la confianza. El temor filial está hecho de amor, pero no de temor servil. Padres demasiado severos engendran en los hijos el temor de los esclavos, que es anti-educativo porque ahoga la confianza.

Además la madre no debe amenazar nun-

ca en vano, ni debe abdicar a su autoridad dejando al padre la tarea de castigar: "Se lo contaré a tu padre", "Espérate que venga tu padre" debe desaparecer del lenguaje de la madre educadora, que debe solicitar siempre la colaboración de su mando en esa obra que es deber y derecho de los dos, pero que en ninguna forma debe dividirse dejando a uno los ratos amables y al otro las tareas amargas.

### Madres a medias.

No sólo hay que corregir y castigar. Sería el mismo caso de un jardinero que tuviera a su cuidado un jardín lleno de flores y de yuyos y que sólo se ocupase de extirpar estos y no regara ni podara nunca aquellas.

La madre es jardinera de las almas, extirpa vicios con correcciones y castigos y cultiva las virtudes con buenos consejos y enseñanzas.

Hay que sembrar y cultivar en el corazón de los hijos todas las virtudes: caridad, humildad, pureza. Hay que formar cristianos heroicos, santos.

No sólo alejar del mal sino enseñar el bien, pues la educación no puede hacerse a base de "no hagas esto, no hagas aquello", sino que al lado del "no hagas" hay que agregar: "debes hacer esto o aquello".

### Medios educativos.

1º—La oración considerando: 1º la oración que las madres deben enseñar a sus hijos; 2º la oración de la madre por sus hijos y para sí misma.

Un día uno de los discípulos dijo a Jesús: "Señor, enseñadnos a rezar" (Lucas XI-f) y Jesús enseñó la sublime oración del Padrenuestro.

Imaginad que vuestros hijos os hagan la misma pregunta. Vosotras debéis imitar a

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Jesús. La primera instrucción religiosa, las fórmulas de oración aprendidas de los labios maternos no se olvidan jamás. El regazo de una madre debe ser el primer altar para el hijo.

Cuando una madre reza con su hijito, no se ocupa de ninguna otra cosa, presta toda su atención a esa gran enseñanza. Serán los minutos del día mejor empleados.

2º Desde chiquitos acostumbren a sus niños a la idea de la presencia de Dios; que hace del día una continua oración.

"Acuérdate, Dios te ve", era la advertencia que María Margarita hacía a D. Bosco niño, y sólo Dios sabe cuánto habrá contribuido en la formación de ese gran santo.

Hay que inspirar el santo temor de Dios y no "el miedo de Dios". como pasa cuando con frase imprudente se hace ver al Señor como un tirano que sólo castigo y no perdona.

Por ejemplo el niño se mueve, va y viene y la madre sin considerar lo difícil que es la quietud para el chico sano da un grito: "Estate quieto". Quizás el niño haya queri-

do obedecer, pero por olvido e inadvertencia ha vuelto a las andadas. Tropieza y cae. Al llanto de la criatura lastimada o golpeada responde un grito de la madre: "Has visto, bien hecho, Dios te ha castigado..." Debe enseñarse que Dios es un padre que cuando nos castiga es para nuestro bien y que castiga con pena tal como papá y mamá. Entonces el temor de Dios, será, sí, el temor de sus castigos, pero sobre todo el temor de disgustarlo.

3º Las madres deben rezar por sus hijos. Son tantos los peligros y las tentaciones que sólo las plegarias y las lágrimas de las madres pueden ayudarlos y conservarlos en el buen camino.

Hay que invocar siempre a los Angeles Custodios de los hijos, confiándoles el cuidado de éstos, sobre todo cuando andan lejos de nosotros.

4º Hay que orar también mucho para que el Señor nos ayude en la tarea difícilísima de la educación de los hijos que no puede conseguirse sin la ayuda del Señor.

# COMPRE

## Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

### El buen ejemplo.

Los hijos tienen dos oídos para oír y dos ojos para ver, y lo que entra por los ojos impresiona mucho más que lo que entra por los oídos. Vale decir: que los niños imitan más que obedecen, y más fácilmente hacen lo que ven, que lo que oyen. Es un desastre si los ejemplos no están en armonía con los consejos. (Buscar ejemplos).

### Vigilancia.

La vigilancia materna es importantísima e insustituible. Ella debe ser: atenta, continua, universal y discreta.

Atenta: como que se refiere a un asunto de máxima importancia, la cual no debe ceder el lugar al interés de ninguna otra cosa de orden material: cuidado de la casa, negocios, trabajos, diversiones, etc. Algunas madres se quejan de que no tienen tiempo, e invierten horas enteras en bagatelas, vanidades, visitas, diversiones.

Continua, es decir en todo lugar, en casa, al ir, al venir, en la calle, en las diversiones, en el trabajo, en la oración y hasta

en el sueño. En toda edad, cuando son pequeños y cuando son grandes.

Universal: vale decir que debe extenderse a todo. A los compañeros que frecuentan, a las relaciones, al personal doméstico, y a todas las personas que frecuentan la casa. A los libros y a los diarios que leen, los cines y teatros a que acuden, a las conversaciones, al vocabulario que utilizan, al modo con que se visten, a la correspondencia.

Discreta: Última condición de la vigilancia y quizás la más importante. En efecto para que se desarrolle en los jóvenes la conciencia de la propia responsabilidad, deben sentir que ellos solos llevan las consecuencias de las propias acciones.

La madre no debe extender su vigilancia a cosas demasiado insignificantes, debe poseer el arte de vigilar sin que lo adviertan.

No olvidemos que la madre educadora es una artista de almas, las que deben reflejar la belleza de Dios para toda la eternidad. Por esto no debe descuidar nada que la eduque y forme a ella misma y la capacite para cumplir mejor su cometido.

De "Iris"

A NUESTROS LECTORES: Les suplicamos mucha indulgencia con todos los atrasos de Nuestra Revista, debidos a circunstancias imprevistas. LA BUENA PRENSA tropieza con tantas dificultades!... cualquier reclamación de números de la Revista que les falten que nos lo avisen por teléfono. El nuevo repartidor será Antonio Marín Castillo, en los barrios S. Francisco de Mata Redonda de San José, es decir todo lo que repartía nuestro buen agente don José Guzmán quien a su pesar, no puede continuar ayudándonos como hasta ahora lo ha hecho con tan buena voluntad y a quien damos nuestros agradecimientos.

El mes de junio trae cinco domingos, no lo olviden, y la revista saldrá sólo cuatro domingos.

Sara Casal Vda. de Quirós

# NOVELA

escribir algo que nadie ha de leer. Sin la obligación de elegir frases o adjetivos que emperifollan mi prosa como un fotogénico *negligé*, destinado a caer en gracia a los demás, Me divierte escribir así para mí. Es un lujo nuevo, como el ambiente que me envuelve. Aunque, en realidad, ¿no he escrito siempre para mí? ¿He formada a Juan Iraeta con vibraciones de mí misma, por el exclusivo placer de sentirle pensar, decir y hacer para cautivar a otros. ¡No! Mi "yo" arisco, tímido, reservado—oscuro—, para poder seguir rengueando a ras de tierra necesitada saberse con alas.

Ya he conocido a casi todos mis compañeros de aventura. ¿Que más aventura que haber cambiado así, en cuarenta y ocho horas, mi rutina de años, chinchín monótono, por un *intermezzo* jubiloso, cuyas notas aun me son inéditas?

Ya era de noche cuando la condesa Ilescu, dando por terminadas sus divagaciones, me invitó a salir a la terraza. En la oscuridad, recostada sobre los manchones vagamente claros de unos divanes, varias siluetas. Una risa de mujer despierta ecos en las bóvedas.

—¡Ya era hora! — dicen varias voces en francés.

—Perdonad, amigos —responde la Ilescu. Pero yo os anuncié que hoy era mi día de meditación.

—¡Queremos degustar sus frutos!

—¡Oh! —ríe la poetisa—. Hoy no ha sido día de cosecha, sino de siembra.

—¿Ha llegado el escritor español? — indaga la voz femenina, algo cortante, como la risa alterior.

—El escritor español nos ha mandado a una sustituta *charmante* —contesta con amable naturalidad mi anfitriona a la fuerza—. La señorita Sandoval, que tengo el gusto de presentaros.

Estrecho varias manos en la casi oscuridad.

—¿Y por qué esta originalidad de hacerse representar? sigue indagando la mujer.

Ha llegado el momento de que vuelva a colocar mi historieta del abtáculo imprevisto.

—¡Lástima; me interesaba haber conocido a este nuevo acaparador de éxitos!— dice una voz varonil en parisiense. (Hago esta distinción porque el francés de los otros revela su "made in England" o su "made in U. S. of A." ¡Nunca me he alegrado tanto de mis seis años de "Sacre-Coeur"!)

—¿Ha leído usted algo suyo?—siempre la misma voz femenina.

—Vi por casualidad "Tierras duras". Y compré el libro. Me gustó. Un estilo nuevo, caprichoso y móvil, sin método ni guión. Espontáneo y saltarín, que permite a la pluma "trotar con la rienda floja", sembrando a profusión color, imagen, ingenio y sentimiento. Como defecto, una excesiva ingenuidad. Sensación de estreno en todo. Y también un excesivo miedo a demostrarlo. Si yo tuviese que hacer la crítica de este triunfante novel, le aconsejaría: "Mi joven amigo, déjese de adoptar de vez en cuando un lenguaje irónico, unos toques cínicos; ¡no le van! Y frene su exhuberante fantasía. Encáucela más humanamente. Bien sé que su éxito de masas no radica, como pueden creer muchos, en lo que de novela rosa, o de folletín, o de melodrama tengan sus novelas —¿No es la propia vida a ratos novela rosa, melodrama o folletín?—, sino en ese don que usted posee de saber captar la poesía de las pequeñas cosas, la oculta belleza de los pequeños gestos, y de fijarla en el papel de un solo alfileretazo, como quien clava una mariposa".

Nadie puede imaginarse con qué palpitante interés ha escuchado en mí Juan Iraeta las palabras del que ya sé es Claude Hallières, el maestro de la novela contemporánea. Tomo, pues, mi valor entre ambas manos:

—Repetiré a Juan Iraeta textualmente sus palabras. Y puedo afirmarle que apreciará como un galardón las frases del autor de ese maravilloso "Mi Veleta y Yo".

Siento que una involuntaria emoción ha temblado en mi voz.

—Es usted admirable, Claude —ríe la mujer—. Le creo capaz de analizar hasta a Edgar Wallace.

Todavía no nos hemos visto las caras y ya cuento con alguien que me es hostil. Que pretende molestarme a través de "mi paciente". Pero una fuerte voz viril resuelve romper una lanza en favor de los pobres escritores que venden demasiado.

—¿No irán ustedes a denigrar a mi compatriota? ¡Con lo que me divierte en mis noches de insomnio!

Ya tengo, pues, localizado a otro: a Robert Stanley, el célebre humorista. Todos le han reído esta frase, como si fuese una genialidad.

—Claude ¿tiene usted fuego? —pregunta la mujer.

Un gusanillo de luz, después de un instante, da vida a otro gusanillo de luz.

—Querida condesa —suspira alguien en inglés—. El día de hoy, sin su presencia ha sido interminable.

—¿Ha hecho usted algo de provecho, Graham?

—Cazar mariposas... Entre ellas, a miss Sandoval.

—¿Y usted, Halliérés?

—Yo he estado en un rincón del parque tumbado al sol, sin moverme y sin pensar. Con la filosofía suprema de una lagartija.

—¡Oh, soberana vagancia! —ríe la llescu—. Me temo que a este paso resulte desmoralizadora vuestra estancia en Dambovitza.

—¡Por amor de Dios, Nadine!! —dice la voz de mujer! ¡Déjeles que se fecundicen sin parto obligatorio!

Unos candelabros encendidos surgen en manos de dos libreas. Se posan sobre la bañaustrada y permiten vislumbrar seres y cosas.

—Señorita Sandoval: ahora que ya puede verles, voy a presentarle en serio a mis otros huéspedes.

Aguzo mis ojos de miope. Para que mi primera impresión no fuese demasiado desfavorable, he renunciado a mis gafas. Y ahora casi me arrepiento. Claude Halliérés está dentro de mi radio visual, frente alta y boca de fauno en un rostro anguloso. Denis Graham es mi hombre de los knickers. Me faltan, pues, Robert Stanley y Virginia Landa. El uno sigue sumido en sombras. Y de la otra, de espaldas al resplandor de las velas, no logro distinguir las facciones. Pero me la imagino como su voz y sus obras: artificiosa, superficial, bajo un rutilante barniz de cultura.

—Falta Vivanco —constata el norteamericano.

Es verdad, falta Jaime Vivanco, mi compatriota. El autor de esas deliciosas "Fantasías de un Trotamundos", tan injustamente ignoradas por la gran masa de lectores.

—Ha ido a comer a la Legación de España. Me pidió que lo dispensase esta noche. El y Manolo van después a no sé qué baile.

—¡Ah, Manolo! ¿Dónde está Manolo? —reclama el humorista—. I like Manolo!

—Everybody likes him —sonríe la llescu—. Es el enfant terrible del Cuerpo Diplomático —y dirigiéndose a mí—: Otro compatriota de usted, señorita Sandoval.

El mayordomo entra solemne y anuncia "que la señora condesa está servida".

No es un comedor propiamente dicho éste del palacio de Damboxitza, sino uno de los muchos salones que a turno se dedican a este objeto. En la mesa de mármol, o mejor dicho, de mármoles, verdadera joya-muestrario de todos los tonos y matices de esta piedra, sólo unos encajes de oro. Y en ellos, la vajilla de fina porcelana negra, con sus escudos de color. Tomamos asiento en sillones y sillas, todos de diversas épocas, y diversos estilos. Todas piezas de museo. Tengo frente a mí a Virginia Landa, bajo el resplandor de los lustros. Y durante un instante, nuestras miradas se cruzan. Chocan, más bien. Tiene los ojos demasiado juntos. De ahí quizá mi primera



impresión de desagrado. Por mucho que con sabias sombras procure alargarlos hacia las sienas, no logra desvanecer este defecto de su rostro, que debe pasar por bello. Una melena rizada y rojiza le cae hasta los hombros.

—Ya he dicho a la señorita Sandoval que es una lástima no llegase el día fijado. La fecha torpe que establece mi próximo viaje me priva ahora del placer de retenerla más de ocho días en Dambovitza.

No se puede despedir a nadie a plazo fijo con mayor elegancia.

De nuevo repito al auditorio el hecho, real esta vez, de que la carta dirigida a la "Editorial Saturno" alcanzó a Juan Iraeta con notable retraso.

—En España, por lo visto—lanza la Landa, negligente— sigue siendo costumbre el llegar siempre tarde.

Me está empezando a cargar la señora de los ojos juntos.

—Depende —contestó—. ¡Al Alcázar llegamos a tiempo!

En realidad he dicho una tontería. ¿Qué tenía que hacer aquí el Alcázar? Pero había un reto en mi voz.

Junto a mí, una risa sonora. Robert Stanley me aprueba con ojillos azules.

Me gusta el americano. ¿Por qué seré tan sensible a la primera impresión?

La charla, felizmente, toma derroteros alejados de mi insignificante persona.

Y la velada se desliza plácida. Sin comentarios dignos de mención. Sin duda, como me sentía cansada, me entró un sueño terrible en medio de una exquisita discusión filosófica. Me disculpé ante nuestra chateañe y me fuí a la cama. Perseguida por una frase profunda de Virginia, que englobaba a Aristóteles, Santo Tomás, Descartes y Bergson.

## XV

"Mi distinguida amiga —reza a la mañana siguiente una nota de la condesa—: puede disponer como guste de su jornada.

Si quiere ir a la ciudad, pida un automóvil o un coche. El almuerzo, aquí, es a la una. El té, a las cinco. Nos veremos a la hora de la cena. Amitiés. Ha...jé llescu".

El día y el mundo son, pues, míos. ¿Qué haré? Por un lado, el parque me atrae. Por otro Bucarest, la ciudad que según la leyenda fundara el pastor Bucur en medio de un campo agreste, cuajado de marismas. Me decido por el viaje a la ciudad, ya que mis días en Damboxitza están contados. ¡Lástima! La idea de viajar como un baúl, conservando sólo la etiqueta impresionista de un único primer vistazo, me desagrada.

Encargo a Anicuza el coche para las once. Y rápidamente hago mi toilette. Me hubiera gustado el acompañamiento de un cicerone inteligente. Claude Hallières, por ejemplo. ¡Pero sí, sí! Hallières se hubiese dignado, entre curioso y divertido, dirigir los pasos de su joven y popular colega Iraeta o cargar con la echarpe de la jolie femme que en la oscuridad de la terraza creyó adivinar en mí —¡oh sortilegio de mi voz, que, cuando quiero, matiza "en cálido" sus palabras como quien suena (expresión de Luis) una a una sus mejores orzas!—; pero, desde luego, desdeña mi personalidad incolora de señorita Sandoval.

Adivino los comentarios detrás de mi espalda.

Virginia.—¿De modo que Iraeta ha mandado cette personne a sustituirle?

Hallières.—¡Delicioso! ¡Delicioso...!

Nadine.—¡Estos españoles...!

Casi riéndome he bajado y me he metido en mi flamante automóvil.

Pero una elegante silueta varonil ha surgido en lo alto de la escalinata, lanzando a mi conductor un enérgico:

—¡Alto ahí!

Y en mi ventanilla sonrío, blanco de dientes, un rostro moreno.

—¿Me lleva usted? —pregunta en español.

—Encantada...

Me corro. Se sienta y estira sus piernas largas. Después vuelve a sonreírme.

—Voy a presentarme...

—No hace falta, Jaime Vivanco.

Nos damos la mano. El me mira con ojos claros.

—Sentí mucho perderme su primera noche entre nosotros. Pero ya días antes me había comprometido con los chicos de la Legación...

—Nunca es tarde...

—¡La dicha es espléndida...!

Y volvemos a reír.

¡Cielos, lo agradable que debe de ser sentirse joven, bonita y admirada!

Y empezamos a charlar como si nos hubiésemos conocido de siempre. Le cuento mi desilusión ante el aparente término de un viaje que apenas si empieza. Mi deseo de captar un poco del ambiente. De impregnarme algo de localismo.

—¡Difícil, si no sale usted de Bucarest!— me dice—. La capital de Rumania no es un compendio del país, ni un muestrario, editado en lujo, de sus costumbres y de sus características, sino casi una improvisación juvenil y bella, brotada en un pedazo de tierra rica en tradiciones, pero pobre en vestigios. Esta capital, a pesar de su antigüedad, no parece una consecuencia, sino un principio. Y si su alma se acuerda de su pasado secular poco nos lo cuenta en piedras. —Y después de una pausa—: Para conocer algo de este pueblo tan complejo, tan apasionante a fuerza de contrastes, tiene usted que echar a andar carretera adelante. Que recorrer el país a campo traviesa... No es ésta una tierra que se aprende a sentir en un week end.

—Me va a ser difícil... —digo pensativa.

—¿Tiene usted que regresar pronto a España?

—¡Sí he llegado anoche! —protesto con toda mi alma.

—Pues entonces aproveche estos días para ver algo por aquí cerca. Y después, cuando caduque su invitación, emprenda un recorrido por su propia cuenta. Lo mejor sería que alguien conocedor del país la acompañase...

¡Cómo me encantaría que ese alguien fuese él! El, que me trata de buenas a primeras como si yo le interesase.

Estoy tan poco acostumbrada de que se ocupen de mis impresiones, de lo que pueda agradarme... (¡Fermina y sus empanadillas; García Oráa y su "ya he conseguido tres planas más"; Fernando y sus "te he quitado de encima seis visitas", ¡no me juzguéis ingrata!), que de buena gana le daría las gracias. Pero a Jaime Vivanco le pasaría lo mismo que al señor del aeródromo. No sabría de qué...

—¡Contemple vestigios de la invasión yanqui! —dice Vivanco de repente.

Con asombro veo que nos hallamos en pleno Bucarest. En una calle ancha y blanca tapizada de rascacielos. Fachadas lisas, geométricas, taladradas de hileras de ventanas apaisadas, torreones cuadrados, nombres de renombre: Bayer, Cinzano, General Motors, Rudolf Mosse... Y en torno nuestro, un tráfico de gran ciudad. Tranvías que suenan sus timbres. Autobuses, camionetas. Coches de lujo y pequeños autos de batalla. Bulevardul Bratianu, eje del Bucarest moderno. Y después, la famosa Calea Victoriei, algo así como la Rue de la Paix bucarestiana, ya con un carácter netamente distinto de ciudad occidental, pero de ciudad occidental de hace treinta años. Edificios sólidos de piedra de dos o tres pisos, con sus hileras de columnas, balcones de hierro y su planta baja, rutilante sucesión de escaparates.

Vivanco dice algo a nuestro conductor que para en seco.

—Me va usted a perdonar, pero tengo que ir al Banco. —Y con un gesto hacia las tiendas—: Me consuelo pensando que la dejo en pleno dominio femenino. —Pero, antes de marchar, ya con mi mano cogida—: ¿Quiere usted que tomemos un cocktail juntos? Me he citado en el "Ambador".

(Continuará).

## Efectos maravillosos del Ave María

Declaró el Señor un día a Santa Gertrudis que cuantas veces reza un cristiano devotamente la salutación angélica, otras tantas brotan del seno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo impetuosos arroyuelos que van a penetrar dulcemente al Corazón de la Santísima Virgen. Luego saliendo de su corazón con igual impetuosidad alrededor de la Santísima Virgen, inúndanla y vuelven en seguida a precipitarse en su corazón santísimo". Con tan maravillosa delectación son palabras de la Santa —van a buscar primeramente su origen, y retrocediendo después disuélvense en gotas brillantes de gozo y dicha y salvación eterna, que derraman cual lluvia benéfica sobre todos los ángeles y santos, y hasta sobre aquellos que se ocupan entonces en rezar la misma salutación".

Bien se comprende, después de lo dicho, por qué San Alfonso recomendaba y repetía constantemente el *Ave María*, y por qué tan bella y profundamente la calificó de **PALABRA DELICIOSA DE LOS SANTOS**. No sin razón, pues, el eminentísimo sabio Suárez decía que cambiaría toda su ciencia por el mérito de un *Ave María*.

Quando considero la gloria y bendición que redunda a la Trinidad Beatísima de la recitación del *Ave María* y la que proviene a María, como también la lluvia de gracias que descende sobre el que la recita, quisiera a cada instante decir esa dulce plegaria y que la duración de cada frase fuese la eternidad para que nunca cesaran sus efectos.

"No es extraño que un alma llena de amor se expresase de sete modo:

No sé qué consuelo  
 Qué gozo me inspira  
 La dulce plegaria  
 Del *Ave María*,  
 Si yo al recitarla  
 Recuerdo aquel FIAT  
 Que al mundo nos trajo  
 La paz y la dicha;  
 Si es honrada en ella  
 La Eva sin mancilla  
 Que es de Dios Madre  
 Y al par Madre mía.  
 Ya no extraño el gozo  
 Que siempre me inspira  
 La dulce plegaria  
 Del *AVE MARIA*.

## Ars ya no es Ars

Muy de mañana, porque el Santo Cura era bien madrugador, salimos para la Parroquia.

No nos olvidemos de que ayer lo dejábamos cuando terminaba de llegar al pueblo, y concertaba con Jesús el gran programa de reconquista espiritual de los habitantes de Ars. Aunque el camino de la hospedería a la Parroquia es corto, ¿queréis que vayamos recordando ese programa, para estar así más dispuestas a la enseñanza que hoy nos aguarda? Os haré un resumen del programa del Santo Cura.

Para comenzar la obra de apostolado, sea lo primero ponerse en contacto con las almas que Jesús os confía.

El maestro que se reserva o huye, que se dedica a la labor personal, vivirá aislado, no le rodearán las almas y, por tanto, no podrá hacerlas bien...

Una vez en contacto con vuestras alumnas, buscad la cooperación de las familias, pues la obra educativa es obra de todos; en ella intervienen multitud de agentes, de los que cada uno tiene asignado su papel, y de ninguno es prudente que prescindáis...

Estando ya en juego todos los elementos, intentad la renovación de las costumbres; es cosa larga y penosa, pero hacedera y de grandes consuelos. Esto se consigue con la penetración en el hogar...

Pero dejemos estas cosas generales y vayamos a lo concreto. Ya entramos en la Parroquia, en su escuela, principal centro de sus operaciones. Aquí tenéis el púlpito desde el cual, diariamente, daba a sus hijos aquellas lecciones inolvidables de sabiduría divina. Os parece mucho honor para este Cura, el que hayáis venido desde tan lejos a recibir sus pobrecitas instrucciones, cuando vosotras, ya maestras, habéis aprendido tantas cosas! de personas eminentes, en centros pedagógicos a la moderna, y teniendo como fuente las obras más notables de bibliografía contemporánea?... Si así pensarais ¡qué dignas de compasión seríais!...

Para que no os avergoncéis de pasar por discípulas de un cura rural, voy a deciros, que en este mismo sitio que ocupáis vosotras, se encontraron un día, para beber su doctrina apostólica. Obispos eminentes en virtud y ciencia; el célebre Lacordaire, orgullo de Francia y admiración del mundo; el sabio Massiat, filósofo y geólogo de fama; médicos, catedráticos, hombres de ciencia; personas de altísima posición social, condes, duques... Madres de familia, mujeres del pueblo, hombres encanecidos en el trabajo... Multitudes ingentes, que acudían del mundo entero a escuchar la palabra del Santo.

Besemos con reverencia este sillón, en el que durante tantos años predicó la pala-

bra bendita; y, evocando su recuerdo, y haciendo resurgir su figura luminosa, roguémosle que nos hable... Son las once... está en su célebre Catecismo enseñando... nos distingue entre todos... ve un grupo homogéneo... nos habla al corazón, y nos dice aquellas célebres palabras que un día dirigiera a su propio prelado... "Amad mucho a las almas"... ¡Maestras apóstoles, amad mucho, con amor sin medida, amad a las almas! ¿Queréis adueñaros de los corazones y de los pueblos? Este es el camino; el camino del amor, el camino que siguió Jesús, y que marca en su Santo Evangelio.

Si el enemigo se anticipó a vosotros en el pueblo en que actúais y sembró la mala semilla, no os quepa duda de que con amor se desarraiga y se seca. El enemigo tiene mil caminos, vedados al buen cristiano, para adueñarse de las almas: la mentira, la adulación, los placeres... Hay otros medios comunes a ambos: la difusión de la buena o mala lectura, la conferencia, la clase, la conversación... Pero hay un medio, el más eficaz y poderoso, que sólo puede estar en manos del cristiano, y este es el amor: ya nos dice Santa Teresa que el demonio no puede amar; ni pueden amar sus secuaces. Por eso, cuando el amor divino prende en un alma de apóstol le es tan fácil la conquista, porque las almas se le entregan, y esta es la explicación de por qué el Santo Cura tenía en su mano la voluntad de todos los feligreses, y de los millares y millares de almas que venían desde lejanas tierras a escuchar su palabra. ¡Amó tanto a los pobrecitos pecadores!

Para sus BUENOS LIBROS

**La Librería Las Américas**  
**Avenida Central**                      **Teléfono 5507**

Tanto les amó, que un día decía a la señora Scipiot que se excusaba por haberle molestado: "¡Oh, no, esto no es nada; todavía no he dado mi sangre por vosotros"!...al final de su vida, cuando insistentemente, día y noche, estaba entregado a las almas y no podía arrastrar su torpe y desmembrado cuerpo, decía con celestial gracejo: "¡Oh, los pecadores acabarán con este pobrecito pecador"!

Me figuro que, con la lección de hoy del Santo Cura, muchas de vosotras habéis quedado satisfechas, porque hablar a la juventud de amor parece cosa sencilla, hacedera y grata... ¡Pues yo quiero bastante a mis niñas!, oigo decir a una. Amo a todas mucho, disfruto con eso. ¿Es que en ello hay dificultad? dice otra... Pero una tercera, un poco más minuciosa, tal vez descubra en su conciencia que no quiere a todas igual y recuerde a aquella que es tan tonta, a la que es díscola, a la que es antipática... Mucho descubriríamos si siguiéramos ahondando, pero como son cosas de conciencia, no quiero meterme en ellas... Os voy a recordar, no obstante, que no es un amor teórico el que se os pide para ganar a las almas para Cristo, sino un amor de sacrificio, porque "obras son amores y no buenas razones..."

Esa las quiere como quiere la mariposa a la flor, para jugar con ellas... Acaso tú, jovencilla y exaltada maestra, quieras a tus alumnas, como los pequeños quieren a sus muñecos, para jugar y entretenerse

con ellos... Pero confesad la verdad en este santo recinto ¿Las queréis igualmente cuando son díscolas e indisciplinadas? ¿Amáis a esas chiquillas sucias y enredadoras? ¿Las amáis cuando hasta parece haberse borrado de sus frentes el sello bautismal? ¿Las amáis cuando estiman vuestra labor, huyen de la escuela, alardean de incredulidad, y, a las veces ¡horror de recordarlo! hasta blasfeman como fieras? ¿Las amáis entonces como a criaturas de Dios, para traerlas a Él y devolverlas con vuestra ayuda, la vestidura de la gracia?

Ahí descubro entre vosotras a una que está pugnando por decirle al Santo Cura, como respuesta a su lección sobre el amor... Señor Cura ¿qué haré, yo que creo amar a las almas, para que éstas sean más buenas, adquieran virtudes cristianas mejoren de costumbres, sean más piadosas...? Yo las amo, pero no observo adelanto ninguno: no son buenas, y estoy por ello desalentada y triste.

Nuestro santo no hace esperar la respuesta: un día la dió, bien terminente, a un Párroco, que se lamentaba como tú de la falta de vida cristiana de sus feligreses: "¿Ha orado? ¿Ha ayunado? ¿Ha tomado disciplinas? ¿Ha dormido sobre duro? Mientras no se resuelva usted a esto, no tiene derecho a quejarse".

Ahí está el quid, maestra comodocilla e inmortificada; ahí tienes la razón de no recoger fruto de tu trabajo: no te sacrificas por las almas.

Y no es que te pida el Señor, como al Santo Cura, esas penitencias extraordinarias y terribles, que ponen espanto a la naturaleza. Pero puede pedirte, y de hecho te pedirá mil veces, que robes unos minutos al sueño, que te prives de una golosina, que busques una postura incómoda, que estudies alguna hora extraordinaria, que te trates más con aquella persona antipática, que te domines el genio, que no te des por enterada de aquel puntillo de honra, que cambies la cara avinagrada de algunos días por otra más dulce y amable... Ya ves que

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

cosas tan pequeñas te pide por las almas. ¿Se las das siempre? En tu cuadernito de notas, ¿apuntas muchos sacrificios hechos en el día, para alcanzar la salvación de las almas?... En ese cuadernito ¡hay tantos borrones!; pero, borrón y cuenta nueva. Empecemos en Ars; empecemos, vosotras y yo, a sacrificarnos por las almas.

La lección de hoy tiene mucha substancia, y será conveniente que nos retiremos para meditarla y proponer seriamente. Sin embargo, ya que conseguimos audiencia, y tan difícil nos sería volver por estos lugares a conversar con el Santo Cura, bueno es que esa que andaba tristonada e indecisa, porque aún no veía claros los caminos del Señor, le preguntase sobre sus dudas. Atrévete con santa libertad a decirle, que tienes una escuela ganada en los últimos Cursos,

pero que dudas si dejarla, porque te parece que en vida solitaria y austera, podrías mejor santificarte... Quieres saber lo que sería más del agrado del Señor; con lo que darías más gloria... Un sacerdote fervoroso, te responde el Santo Cura, tuvo tus mismas dudas; su oración habitual, junto con su ministerio, era la enseñanza; ¿sabes lo que respondí a las preguntas que, como tú, me hiciera?: "La mejor obra que podemos hacer en el siglo en que vivimos es educar cristianamente a la juventud".

La España de hoy, es la Francia del siglo XIX. Ya tienes la respuesta.

Pues vamos, hijas vamos a educar, con sacrificio y con amor, a la niñez y a la juventud femenina.

Josefa SEGOVIA

## LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

Anotaciones de C. C. Vigil

Por sus frutos u obras los conoceréis. ¿Acaso se cogen las uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutas malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos.

S. Mateo - VII-16-1G-18

da, dulzura, paz, verdad, justicia. El árbol maleado no dará nunca buenos frutos.

### DOLOR.

Qué es esta pena mía en la inmensidad del dolor humano?

Toda pena es grande para un corazón pequeño. Yo engrandeceré el mío, para que en él quepan los dolores todos del mundo,

Las señales de la pureza y la bondad íntima no pueden fallar; el que es bueno habla de bondad y obra con bondad. No es posible engañarse. "Por sus frutos u obras los conoceréis". Dejemos a un lado las promesas y los halagos con que hombres y mujeres procuran ilusionarnos o seducirnos; vayamos directamente a los resultados de sus actos y discursos; separemos la paja, pesemos el grano. Apreciemos los valores humanos por lo que dejan en el mundo y en nuestro corazón como saldo efectivo: consuelo, alivio, luz, orientación, ayu-

**CONSULTORIO OPTICO**

**"RIVERA"**

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:**

**PRECIOS**

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

y sea entonces, este que hoy le llena, gota de agua perdida, imperceptible.

Todas las energías de mi alma, antes concentradas en un solo objeto, para no producir sino sacudimientos estériles, terre-

motos morales, serán ahora, esparcidas y gobernadas sabiamente, fuerza fecunda mostrada a la superficie, como las fuerzas fecundas de la tierra, en vegetación benéfica, no en cataclismos asoladores.

## RECETAS DE COCINA

**SOPA DE LEGUMBRES PARA ENFERMOS.**—Se pelan y se pican finamente cuatro zanahorias, dos chayotes tiernos, un puerro, dos papas y unos tres quelites de chayote; en una cacerola se pone una media cucharada de mantequilla y estas legumbres se tapa para que se suden, a menudo hay que menearlas, cuando están suaves se les echa agua hirviendo suficiente para dos platos y sal al gusto, se tapa y se deja cocinar hasta que las legumbres estén suaves, se cuele la sopa y se majan bien las legumbres para que pasen bien, esta sopa es de mucho alimento y muy sana para los estómagos delicados.

Esta misma sopa agregándole caldo de carne en lugar de agua, pimienta y una cebolla picada, ajos pelados y majados, es lo que se llama sopa crema de legumbres, es muy agradable y saludable.

**CARNE SUDADA PARA PASTELITOS.**—Se emplea media libra de posta bien suave, se corta en rebanadas delgadas que se fríen en manteca bien caliente, en seguida se pasan por la máquina de moler carne y en la misma manteca que se frió la carne se pone media cucharada más de manteca, cuando esté derretida se echa una

cebolla y medio chile dulce picado finamente y cuando la cebolla está suave, se agrega la carne y unas dos onzas de corintias, sal, pimienta y unas gotas de salsa inglesa Perrins y una cucharadita de azúcar, se fríe un rato moviéndola constantemente y luego se le agrega un cucharón de caldo y se deja hervir hasta que la carne esté casi seca y suave, si no está bien suave, se le agrega más caldo, y se deja cocinar más.

**PASTA PARA PASTELES.**—Dos vasos de harina y una cucharadita de royal se pasan por el cernidor y se ponen en la tabla de amasar; en el centro se le hace un hueco y se ponen cuatro cucharadas grandes de azúcar, media cucharadita de sal, dos cucharadas de las de sopa de manteca, el jugo de dos naranjas, y dos huevos enteros, se mezcla todo muy bien hasta que la pasta esté fina y se pueda extender con el bolillo, y echándole harina para que no se pegue ni de la tabla de amasar ni del bolillo. Ha de quedar muy delgada, entonces se corta en ruedas y en unas se pone la carne preparada y las otras sirven para tapar los pastelitos. Se asan en el horno con calor regular.

## BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc.  
Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica

### ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924